

II Domingo Cuaresma-C
CUERPO VIDA Y EXISTENCIA
Padre pedrojosé ynaraja díaz

TEXTOS

Génesis 15, 5-12. 17-18

En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo:

—«Mira al cielo; cuenta las estrellas, si puedes».

Y añadió:

—«Así será tu descendencia».

Abrán creyó al Señor, y se le contó en su haber.

El Señor le dijo:

—«Yo soy el Señor, que te sacó de Ur de los Caldeos, para darte en posesión esta tierra».

Él replicó:

—«Señor Dios, ¿cómo sabré yo que voy a poseerla?»

Respondió el Señor:

—«Tráeme una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón»..

Abrán los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres, y Abrán los espantaba.

Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán, y un terror intenso y oscuro cayó sobre él.

El sol se puso, y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados.

Aquel día el Señor hizo alianza con Abrán en estos términos:

—«A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto al Gran Río Éufrates».

Pablo a los Filipenses 3, 17—4, 1

Seguid mi ejemplo, hermanos, y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros.

Porque, como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos, hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas. Sólo aspiran a cosas terrenas.

Nosotros, por el contrario, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo.

Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo.

Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

Lucas 9, 28b-36

En aquel tiempo, Jesús cogió a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto de la montaña, para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos.

De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumir en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y, espabilándose, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús:

—«Maestro, qué bien se está aquí. Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

No sabía lo que decía.

Todavía estaba hablando, cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía:

—«Éste es mi Hijo, el escogido, escuchadle».

Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

COMENTARIO

Debemos poner el acento de interés respecto a las tres lecturas de la misa de este domingo, queridos lectores, en la frase de Pablo: "Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo".

Nuestro mundo se interesa enormemente en lo que llamamos cuerpo humano que no olvidemos que si, en su dinámica va cambiando y gastándose poco a poco, no solo en tamaño sino también en su apariencia, pues diferente en la niñez de cómo se muestra en la pubertad y permaneciendo con pequeños cambios y sufriendo cierta atrofia después. Aun hay más, en realidad su composición física está cambiando continuamente, de manera que, según afirman los biólogos, entran y salen las moléculas de tal forma que en el periodo de dos años, ninguna permanece. No solo en peso y tamaño, también en apariencia y belleza. En el bebé destacan sus ojos, en la pubertad se modifican ciertas formas, que permanecerán sin grandes cambios. Una es la hermosura del infante, otra la del o la adolescente, diferente la del cuerpo maduro, que no deja por ello de ser atractiva.

Seamos sinceros, reconozcamos que la corporeidad humana sufre muchas limitaciones que nos obligan a ser modestos. Ahora bien, esto que Pablo llama cuerpo humilde, se perpetuará en la Eternidad cómo cuerpo glorioso. Aquí radica el misterio y la esperanza.

Allí el concepto guapo o feo no existe, ni ágil o patoso, ni espabilado ni borderline, ni discapacitado tampoco.

Sabréis, lo repito con frecuencia, que la imagen más aproximada de la existencia eterna, creo que es la que nos ofrece el ballet. En la danza parece que ni la rigidez ni el peso existan y la belleza no es prerrogativa exclusiva de la figura, pues la melodía musical que acompaña y el simultáneo

movimiento destacan y complacen. Una cosa así, con la íntima unión personal con Dios, constituirá la Gloria.

Para entender la descripción del Génesis, primera lectura, debe uno retroceder culturalmente a tiempos muy lejanos y a otras culturas que se relacionan mediante signos muy diferentes a los nuestros. Lo entiende uno mejor si está situado al amanecer en aquellos desiertos.

La primera vez que por allí estuve me sorprendió la majestad de sus inmensas montañas. Más de una vez me he despertado por aquellas tierras antes del alba mientras mis compañeros dormían todavía.

Imaginamos generalmente el desierto como grandes extensiones de arena modelada suavemente por el viento, en cambio allí me sorprendió la majestad de sus montañas. Tal vez sea así el Sáhara, estos a los que me estoy refiriendo, el de Sin y el del Sinaí, sorprenden a uno que se siente encorsetado por inmensas moles rocosas desnudas de vegetación alguna. Allí todo es absoluto. El hombre del desierto es otro hombre y su lenguaje simbólico será sin duda diferente.

Vuelvo al texto. El descubrimiento del sacrificio es más importante que el de la rueda. Esta le permite moverse con facilidad por la superficie de la tierra, el sacrificio lo eleva, prescindiendo del espacio/tiempo pero sin desprenderse de ellos, hasta rozar la Trascendencia.

Reconoce el hombre recto y sereno su realidad, sus capacidades, cuales son y de donde proceden. Descubre que lo que posee es don de Dios, (más bien en principio, de la divinidad). A Él se siente sometido y agradecido por tal generosidad, se lo quiere decir a quien se lo otorgó. En consecuencia, le presenta algo apreciado y bueno y en su honor lo sacrifica. Inmolación y oblación se llama. Un símbolo de que está dispuesto a entregarse a sí mismo.

La acción de Abram, sacrificio de animales que le pertenecen, equivale al que va descalzo a un santuario y allí enciende y deja encendida una candela que se quemará, o una mecha empapada de aceite en una lámpara que lucirá destruyéndose en su honor.

El sacrificio de Abram es aceptado, el relato dice que una antorcha lo abrasa por la noche. La respuesta a este sublime acto de adoración es la promesa del Señor. Abram desde su encuentro y sacrificio en Siquen, supo que la divinidad es Dios, un amigo, un protector, un trascendente familiar. Todavía aquí no se le había revelado del todo, todavía su nombre era Abram.

El pasaje, que se conserva oscuro y misterioso, no podía acontecer más que en un desierto. Cielo absoluto por encima de cimas rocosas absolutas.

La primera lectura litúrgica acostumbra a ser un adelanto, un inicio de lo que enseñará el texto evangélico.

En el Jordán, en el momento del bautismo de Jesús, ocurrió una Teofanía, observada de alguna manera por algunos. Aquí en la montaña santa, lugar central de Galilea, el Señor va acompañado de sus discípulos predilectos. Probablemente este hecho ocurrió durante las fiestas de los tabernáculos. Estaban allí sin que ni Pedro, ni Juan, ni Santiago hubieran levantado la correspondiente cabaña. Dormían, eso sí fuera de casa, ocurrió en la soledad

nocturna. Fueron testigos de la Transfiguración, de un anticipo del cambio de un cuerpo humilde e histórico el de Jesús, en un cuerpo glorioso, del que ya gozaban Moisés y Elías.

En tal momento aprenden ellos dos cosas. Primero que al Maestro le preocupa y le interesa su pasión y muerte y quiere compartir con sus íntimos tales preocupaciones. En segundo lugar, escuchar y aprender de la voz del Padre, que el Señor es el amado, el predilecto, al que deben escuchar.

La tradición atribuye al monte Tabor ser la montaña santa. Se trata de una cima alargada que uno sigue emocionado. Observa en el fondo la basílica cuyo tejado recuerda las tres chozas que Pedro se ofreció a montar. El interior y parte superior del ábside todo él dorado, proyecta la luz que al atardecer penetra por la puerta de la iglesia sobre el altar. Si uno tiene la suerte, la gracia, de que esté allí celebrando misa, se siente transfigurado. (para que no imaginéis, queridos lectores, que la visita a tal lugar es pura arqueología santa, quiero sepáis que hasta hace poco la jardinería era trabajo ofrecido, sacrificio, de generosos peregrinos y que en la actualidad, según me dicen, en lo que era hospedería la Custodia Franciscana tiene una institución dedicada a la curación de adictos y son ellos los que cuidan de la conservación de los caminos, de los jardines y del bosque donde crece ufana una encina propia "Quercus itaburensis. De sus bellotas nacieron en mi casa algunos árboles que he tenido el honor de poder regalar a gente amiga que se lo merecía)